

8ª TEMPORADA  
18 DE ABRIL DE 2008



## EL MANANTIAL DE LA DONCELLA

(Ingmar Bergman, 1959)



**Título original:** *Jungfrukällan*.

**Productora:** Svensk Filmindustri.

**Productores:** Allan Ekelund, Ingmar Bergman.

**Música:** Erik Nordgren.

**Fotografía:** Sven Nykvist.

**Guión:** Ulla Isaksoon.

**Montaje:** Oscar Rosander.

**Dirección:** Ingmar Bergman.

**Actores:**

Max Von Sydow.....*Torë*

Birgitta Valberg.....*Märeta*

Gunnel Lindblom.....*Ingeri*

Birgitta Pettersson.....*Karin*

Axel Düberg.....*Thin Herdsman*

Tor Isedal.....*Mute Herdsman*

Allan Edwall.....*Beggar*

Basada en una leyenda popular del siglo XIV, cuando el cristianismo recién arraigado se fundía con los mitos de Odín, esta película cuenta lo sucedido a una muchacha, Karin, que atraviesa el bosque con una ofrenda a la Virgen en compañía de Ingeri, quien la odia secretamente. Según algunos críticos, hay en la trama moralizante un punto de contacto con el célebre cuento de Perrault *Caperucita roja*, pero en un escenario completamente diferente: la Edad Media, cuando en la Europa del norte ya se empezaba a abrir paso el monoteísmo cristiano. La protagonista pertenece a una familia de señores ricos (que se hacen cargo de las gentes que trabajan para ellos y viven bajo su techo): es la doncella que encarna todos los valores de los relatos medievales, desde la inocencia y la castidad a la obediencia a los padres, si bien se apuntan comportamientos que hoy nos parecen más modernos, como el orgullo adolescente en la escena en que la visten para salir al bosque y en la escena de la despedida. El desarrollo de la trama hace que nos adentremos en terrenos como el de la angustia derivada de la ausencia de dioses, el complejo de culpa, la sed de venganza, la relatividad de los valores morales o el poder irresistible del destino.

Es sabida la influencia del filósofo Kierkegaard en nuestro cineasta: para él, el puesto que el hombre ocupa en un mundo en el que Dios sólo es testigo de lo que ocurre es uno de los interrogantes que lo atormentan. En una entrevista a *Cahiers du Cinéma* (febrero de 1961) Bergman declaró: “*Los problemas religiosos están siempre presentes en mí. No dejan de preocuparme, hora tras*

hora. Sin embargo, la reflexión no transcurre en un plano emotivo sino en un plano intelectual. Hace ya mucho que me libré de toda emotividad, de todo sentimentalismo religioso. El problema religioso es para mí un problema intelectual.” Con respecto al único elemento sobrenatural de la película, el milagro, cabría preguntarse entonces si es una necesidad religiosa o bien una necesidad meramente estética, sobre todo teniendo en cuenta que el guión no es de Bergman, sino de una escritora que se inspiró en una balada del siglo XIV, lo cual implica entrar en un mundo de creencias, supersticiones, hechizos y heroísmos de épocas pasadas, pero visto a través de los ojos de un artista del siglo XX.

La purificación del mal, las náuseas del niño (el único inocente), la tristeza de la madre y el mismo manantial de la doncella que da título a la película nos cautivan como sólo las grandes historias intemporales pueden hacerlo. Dejamos de pensar en la ambientación medieval y nos sumergimos en un relato que vale para todas las épocas y lugares.

Los decorados y los exteriores conectan a la perfección con la recreación intemporal elegida para la historia: probablemente haya habido un cuidado especial en las ropas y en los utensilios domésticos, pero, aunque así no fuera, uno encontraría de todos modos una perfecta descripción del ambiente en el que la historia se desarrolla. En este sentido, el bosque es modélico: es el teatro de todas las narraciones medievales, de los cuentos infantiles, de los miedos atávicos, un lugar donde por fuerza ha de suceder siempre algo.

Los personajes cumplen también una función naturalista, casi ritual, y son los tipos que la historia necesita para echar a andar: el padre severo en el desempeño de sus funciones y a la vez tierno con la hija; la madre que cede a los caprichos filiales y a la vez siente miedo y remordimiento; el desquiciamiento de la embarazada y soltera Ingeri, despreciada por quienes la rodean; la ausencia total de moralidad en los vagabundos del bosque... Puede decirse que la historia sirve a los personajes para vivir, y no al revés.

